

REINO DE CORDELIA

I
REINO DE CORDELIA

Libros para Pasártelo Bien



Primera edición en REINO DE CORDELIA, mayo de 2016

Edita: Reino de Cordelia
www.reinodecordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española
© Reino de Cordelia, S.L.
Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B
28016 Madrid

© Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2016

Edición y prólogo: © Luis Miguel Suárez, 2015

IBIC: DNF
ISBN: 978-84-15973-80-5
Depósito legal: M-11274-2016

Diseño y maquetación: Jesús Egido
Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Gráficas Zamart
Impreso de la Unión Europea
Printed in E. U.
Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Libros para Pasártelo Bien

Luis Alberto de Cuenca

Edición y prólogo de Luis Miguel Suárez



Índice

Prólogo	19
Nota del autor	22
I ORIENTE	23
El año de la catástrofe	25
Chuang-tzu y la mariposa	27
Sobre la guerra	29
Un budista chino en la India	31
Amores persas	32
Flor de ciruelo en vaso de oro	34
«Me gusta ser pequeño»	37
II MITOLOGÍA Y FOLKLORE	39
Cuentos africanos	41
Caperucita eterna	43
Iconos mitológicos	46
Los mitos y los sueños	48

Mis mujeres divinas	50
Un homenaje a Harry Potter	52
III MUNDO CLÁSICO	53
El legado del mito clásico	55
Grecia eterna	57
El lado oscuro de la Hélade	59
Madre Grecia	61
El viaje eterno de Ulises	63
Prohibido comer habas	65
El discreto encanto de la democracia	68
El efebo de Salamina	71
De Heródoto a Aristóteles	73
Aristóteles al desnudo	75
Bibliofilia grecorromana	77
Erotismo ecuménico	78
Divino Julio	80
El perfecto equilibrio	82
Banco de imágenes romanas	84
Ovidio contra Augusto	86
Novelando la historia antigua	88
Clasicismo y vanguardia	90
IV EDAD MEDIA	93
Bizancio para todos	95
Primera España	97

La magia de los reyes godos	99
La verdadera historia de una conquista	101
Dinamarca legendaria	103
El Homero islandés	105
Sagas del viejo Norte	107
Nuevas sagas en español	109
Todo el sol de Provenza	111
Juglares y clérigos	114
El primer libro de caballerías	117
Amores y caballerías	119
V DEL RENACIMIENTO A LA ILUSTRACIÓN	121
Mi reina favorita	123
Gramática de vida	125
Apología de la risa	127
Una epopeya americana	130
El magnetismo de un psicópata	132
Corazones intrépidos	134
Choque de gigantes	136
Infantería legendaria	138
Memorias de un cautivo	140
Ciencia y ficción en el Barroco	142
El <i>Quixote</i> de Ibarra	144
Un proyecto modélico	147
Noche barroca	149

Perros ejemplares	151
Zarzuela mitológica	153
VI DEL ROMANTICISMO A FOXÁ	155
Un príncipe prerromántico	157
Palabras e imágenes	159
Jean Paul, 250 años después	161
El terror «gótico» español	163
La Edad de Oro de la novela	165
Escribo tu nombre, libertad	167
Stendhal español	169
Un gran poeta romántico	171
Un yanqui en la España de 1818	173
Dumas, cocinero	175
Más allá de los tópicos	177
Gótico cañí	179
Larra y el teatro	181
Los albores del Realismo	184
Una de piratas	186
Ruskin el precursor	188
Amor y tuberculosis	190
La mujer ideal	192
Bécquer inédito	194
Gringo Viejo	197
El precursor de Sherlock Holmes	199

<i>La isla del tesoro</i> , festín de ilustradores	201
Stevenson secreto	203
Wilde en los USA	205
Machen y el tabaco	207
Rubén sobre Rubén	208
Rubén, viajero	210
Universo Forsyte	212
Una historia de amor	215
El duende narrativo de <i>Teffi</i>	217
Presencia del 98	219
Un viaje desconocido	222
Más Baroja	223
Trilogía completa	224
Baroja a escena	225
Flujo de vida	228
Baroja y la España de hoy	230
La cultura según Baroja	232
Azorín, bibliófilo	234
Chesterton rebelde	236
El padre Brown en los altares	238
A sesenta grados bajo cero	241
Situaciones límite	243
El padre de Lovecraft	245
Paisaje con burro plateado	247
El hombre de la capa	250

El regreso de Camba	252
Camba europeo	255
Camba dibuja	258
Una novela épica	260
Cocteau en Marbella	262
Cocteau cuenta un rodaje	264
Vuelve Poirot	266
Bulgákov, drogadicto	268
El rey Arturo según Tolkien	270
Tolkien y <i>Beowulf</i>	272
Cartas dibujadas	274
Puro Jardiel	277
Jardiel novelista	279
Siempre Jardiel	281
La risa de Santugini	283
Recordando a Foxá	284
VII CONTEMPORÁNEOS	287
Contar batallas	289
Los Panero	291
Las cloacas de París	293
Julio Caro Baroja, 100 años después	295
El último trovador	298
Huérfanos de Mercedes	300
Príncipe de editores	302

Memorias de adolescencia	304
Bestiario fantástico	306
Recuerdo de Santiago Riopérez	307
Un español universal	309
Mundos fantásticos	311
Puro Leguina	313
Instruir deleitando	315
Viaje por Mesoamérica	317
En memoria de Alberto Sánchez Álvarez-Insúa	318
Desde Venecia	320
Ornitofilia	322
Choque de mundos	324
Aventura grecorromana	327
Sanar cuerpos, confortar espíritus	328
Amor a la palabra	330
Ucronía filatélica	332
<i>Quête</i> modianesca	334
Trepidante aventura	336
Adamsberg investiga	338
Mujer de luz	340
M de Magia	342
Mitología postmoderna	344
El niño Gaiman tiene miedo	346
Nuevas inquisiciones peruanas	348
Ironía eterna	350
Mujer fatal	351

Nada es lo que parece	353
Fútbol rimado	355
VIII CÓMICS Y LIBROS ILUSTRADOS	357
Pequeña historia del libro ilustrado desde sus orígenes hasta 1950	359
La ballena infernal	362
Sherlock Holmes ilustrado	364
Cómic y pintura	366
Fantasía en viñetas	368
Tintín. Un mito del siglo XX	370
Humor y censura	373
Historieta e Historia	375
Solo para chicas	377
Fábrica de sueños	379
Grande de España	381
Memoria de Mingote	383
Mingote y Shakespeare	386
Mingote póstumo	389
Una galaxia llamada Mingote	392
Mingote desconocido	395
El extraño caso del Dr. Giraud y Mr. Mœbius	397
La obra maestra del cómic <i>noir</i>	399
El final de Brian the Brain	401
Resucitar a un ruiseñor	403

	IX CINE	407
Premios de cine		409
Hollywood astronómico		411
Los (otros) diez de Hollywood		413
Vestir al desnudo		415
Noche de estrellas		417
Los prestigios del color negro		419
El mejor <i>western</i> de la historia		422
El <i>Far West</i> de Elmore Leonard		424
Pura vida		426

	X VARIA	429
En el centro del mundo		431
Aventura común		433
La Historia como aventura		435
Manipulaciones nacionalistas		438
España invertebrada		440
Efemérides históricas		443
A vueltas con el canon		444
La literatura está viva		446
Las mujeres de la epopeya		449
Literatura en tiempos de crisis		451
Los mecanismos del relato		453
La magia de lo falso		455
Libros puros		457

Los peligros de internet	459
Palabra escrita	461
La lengua de todos	463
Adrados en la prensa diaria	465
Arte y publicidad	467
Lámparas del tiempo	469
El arte de comer	471
Pan bendito	472
<i>Merry England</i>	474
1997	477
Como cantos rodados	479
Sevilla fantástica	481
Lo mejor y lo peor de 2013	484
Lo mejor y lo peor de 2014	486
ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS (onomástico y de obras)	489

Prólogo

EN 2011 VEÍA LA LUZ en Reino de Cordelia *Libros contra el aburrimiento*, una colección de reseñas literarias (y algunos artículos de contenido afín) que aparecieron en su mayoría en el suplemento cultural de *ABC* desde 2004 hasta octubre de 2010. Continuaba aquel volumen la labor recopiladora emprendida por el autor en *Álbum de lecturas [1990-1995]* (Madrid, Huerga y Fierro, 1996). Algunos artículos y reseñas que, por razones diversas, no habían entrado a formar parte de aquel *Álbum* fueron reunidos luego por Diego Valverde Villena bajo el título de *Nombres propios* (Universidad de Valladolid, 2011).

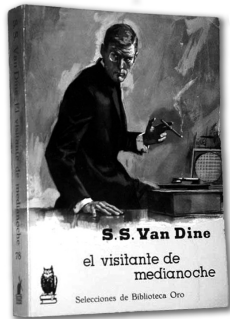
El volumen presente, *Libros para pasártelo bien*, comienza allí donde concluía *Libros contra el aburrimiento*, es decir, en octubre de 2010, y se prolonga hasta diciembre de 2015 (tan solo se ha excluido la reseña «La mejor novela china», que cronológicamente correspondería a esta entrega, pero que ya fue incluida en la compilación anterior). Se han organizado aquí los textos también en apartados temáticos, que respetan la nomenclatura de *Libros contra el aburrimiento*. En el último de ellos, titulado «Varia», se han reunido aquellas reseñas y aquellos artículos que, por el período cronológico abarcado o por su contenido, no se ajustaban fácilmente a ninguno de los marbetes anteriores. Aun así, se ha procurado ordenar estos textos misceláneos con cierto criterio temático (Historia, Filología y Literatura, Bibliografía...).

Libros para pasártelo bien viene a constituir, pues, una segunda entrega de *Libros —o más libros— contra el aburrimiento*. Su propia variedad, tanto temática como cronológica, es ya un primer antídoto contra el tedio. Como lo es asimismo el enfoque adoptado por el autor, alejado por igual del tono excesivamente académico como del tono excesivamente impresionista. Por ello, en estas reseñas la erudición —siempre en su justa medida— no está reñida con la amenidad, y la lectura es contemplada, sobre todo, como un ejercicio gozoso que necesita ser compartido con el lector. Constituyen así estas páginas de Luis Alberto de Cuenca toda una invitación a la lectura. Una invitación, por lo demás, dirigida a todos los públicos, pues difícil será que cualquier lector, desde el filólogo más conspicuo hasta el entusiasta de los tebeos y de las novelas de género, no encuentre en este libro múltiples motivos de deleite. No es otra la finalidad que se propone el autor.

LUIS MIGUEL SUÁREZ

Astorga, 6 de diciembre de 2015

Libros para Pasártelo Bien



NOTA DEL AUTOR

Recojo en este volumen la práctica totalidad de mi labor periodística como columnista y como crítico literario en el diario *ABC* y en otros periódicos y revistas desde octubre de 2010 hasta diciembre de 2015 (ambos inclusive). Una vez más debo a mi entrañable amigo Jesús Egido, editor y propietario de Reino de Cordelia, la posibilidad de que este libro exista. Siempre he pensado que la obra dispersa debe coleccionarse y ordenarse temáticamente, para hacer accesible su manejo. Junto a Jesús Egido, el capítulo de agradecimientos no podría cerrarse sin mencionar a mi dilecto Luis Miguel Suárez, que ha ordenado el material aquí reunido y ha confeccionado el índice de nombres propios con la probidad y el acierto que le caracterizan. Lo demás, como en *Libros contra el aburrimiento* (Madrid, Reino de Cordelia, 2011), sigue siendo lectura, que no es poco en los tiempos que corren.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Madrid, 24 de febrero de 2016

I. Oriente



El año de la catástrofe

ERIC H. CLINE ES CLASICISTA y antropólogo. Dirige el Capitol Archaeological Institute en la George Washington University de la capital federal estadounidense. Es, además, un excelente narrador. Lo demuestra con creces en esta entretenidísima monografía sobre la llegada de los llamados Pueblos del Mar a Egipto, después de haber sembrado el caos y la devastación en Anatolia y, en general, en todo el Próximo Oriente, dando al traste con civilizaciones tan preclaras como la micénica o la hitita, que desaparecieron de la Historia a partir de ese momento.

Haciendo uso del prestigio que conceden siempre los números, Cline sitúa la remontada de los Pueblos del Mar por el cauce del Nilo en un año concreto, el 1177 antes de Cristo. Dicha anualidad iba a contemplar su derrota ante las aguerridas tropas egipcias de Ramsés III, quien, para conmemorar un hecho de armas tan significativo, hizo decorar más tarde los muros de su templo funerario en Medinet Habu, cerca del Valle de los Reyes, con una serie de bajorrelieves bélicos que evocaba el combate sin cuartel que hubo de librar su ejército contra las hordas invasoras. Llevaban estos en la cabeza unos característicos tocados de plumas, cuando no unos cascos con cuernos (en imagen erróneamente asociada a la indumentaria guerrera de los vikingos, dos mil años después) o, en muchos casos, ningún tipo de protección. Eran los *peleset* (los filisteos de la *Biblia*), los *shekelesh*, los *shardana*, los *lukka*, los *teresh*, tribus desaforadas y crueles que, como los hunos de Atila, no dejaban a sus espaldas más que fuego, terror y desolación. A algunos de ellos se les

ha buscado un parentesco etimológico con islas mediterráneas como Sicilia (*shekelesh*) o Cerdeña (*shardana*), o con la siempre enigmática Etruria (*teresh*), o con la Licia minorasiática (*lukka*). Podrían ser de raza indoeuropea, y traían consigo una ferocidad y un salvajismo que acabaría dando al traste con la Edad del Bronce tardía e inaugurando en el mundo civilizado una larga etapa de oscuridad.

La amenidad de lo narrado por Cline no está reñida con la ciencia ni con la erudición. Lo atestiguan las sabias notas, situadas en la parte final del tomo (no a pie de página, como hubiese sido deseable), una amplia bibliografía puesta al día y un índice temático muy bien urdido. La parte didáctica la pone el estilo, meridiano y amable, del narrador y una lista de *dramatis personae* que, como si se tratase de una tragedia shakespeariana, alinea alfabéticamente los personajes con nombre propio que tuvieron que ver con los sucesos narrados. Una obra cuyo título empieza por una cifra cronológica tan remota no puede limitarse a lo supuestamente acontecido ese año, sino que debe estudiar sus antecedentes (capítulos consagrados a las centurias anteriores, desde el siglo XV al XIII a. C.) y sus consecuentes (las repercusiones históricas del catastrófico siglo XII a. C. en las centurias posteriores). Todo ello nos lo cuenta Cline con la perspectiva de que la historia es maestra de la vida y de que, por lo tanto, estudiar el pasado es un método fundamental para analizar el presente y prever las posibles amenazas que se ciernen sobre nuestro futuro, más de tres mil años después.

Eric H. Cline, 1177 a. C. *El año en que la civilización se derrumbó*.
Traducción de Cecilia Belza.
Barcelona, Crítica, 2015

Chuang-tzu y la mariposa

STEPHEN MITCHELL (Nueva York, 1943) es uno de esos beneméritos intelectuales norteamericanos que, sin partir del conocimiento de las lenguas originales, está desarrollando, sin embargo, una labor muy meritoria poniendo en circulación en versiones pulquérrimas de segunda mano joyas de la literatura y el pensamiento universales como la *Epopéya de Gilgamesh* (Alianza, 2008), el *Génesis*, los *Psalms*, el libro de *Job*, la *Bhagavad Gita* o el *Tao Te Ching* de Lao Tse (Alianza, 2011). Ahora le ha tocado el turno a una antología de textos taoístas extraídos de los libros conocidos como *Chuang-tzu* y *Chung Yung* y remozados y comentados por Mitchell de la mejor forma posible —no en vano es, además, un excelente poeta—, sin traicionar el original, buscando siempre la amenidad (eso sí, gratamente erudita), la cercanía y la complicidad con el lector.

Entre los años 300 y 100 antes de la era cristiana se compilaron dos florilegios taoístas con los títulos citados. El primero de ellos fue parcialmente escrito por el sabio epónimo, el maestro Chuang-tzu (*circa* 369 - *circa* 286 a. C.), y el segundo, cuyo significado es «La armonía central», se atribuyó a Tzu-ssu (*c.* 483 - *c.* 402 a. C.), nieto de Confucio. Lo que ha hecho Stephen Mitchell es resumir esas dos antologías, «extrayendo de ellas los pasajes más frescos, claros y profundos» (como él mismo afirma en el «Prefacio»), e incluir frente a cada capítulo —64 en total— una paráfrasis breve que trata de glosar el texto o complementarlo. Clausura el libro un

apartado de notas explicativas que en ningún caso abruma, ya que Mitchell, a fuer de *dilettante*, de poeta y de persona cultivada en muchos saberes, es todo lo contrario de uno de esos hiperespecialistas cuya fronda exegética llega a ocluir el texto clásico que ha motivado su comentario.

En la obra de Borges es recurrente la aporía de Chuang-tzu y la mariposa, hasta el punto de que podría parecer, a primera vista, un invento del autor de *El Aleph*. Octavio Paz publicó en 1998 (Siruela) un librito dedicado a Chuang-tzu donde se incluye esta excelente versión de dicha aporía: «Cierta vez soñé que era una mariposa, que revoloteaba como los pétalos en el aire, me sentía feliz de hacer lo que quería y ya no me preocupaba de mí mismo. Pero hete aquí que no tardo en despertar, me palpo sin perder un instante, ¡y yo era Chuang-tzu! Entonces me pregunté: ¿soñaba Chuang-tzu que era una mariposa, o la mariposa soñaba que era Chuang-tzu?». En *El segundo libro del Tao*, de Stephen Mitchell, ese sueño ocupa el epígrafe 9. Escribe Mitchell en la paráfrasis (página 37): «Cuanto más de cerca examinas la fábula, más penetrante se hace la interrogación de Chuang-tzu. Él es la antiserpiente del jardín, tentándote a probar un trocito del Árbol de la Vida. Él es la Oruga de Alicia, dando caladas a su narguile y preguntando: “¿Quién eres tú?” De hecho, la Oruga de Alicia podría muy bien haberse metamorfoseado en la mariposa de Chuang-tzu, aunque fuese tan solo para probar un argumento». Así de sugerente suena, en la inmejorable traducción castellana de Arturo Agüero, la glosa de Mitchell al sueño más famoso de la antigua China, uno de los muchos alicientes que contiene esta pequeña alhaja de «El libro de bolsillo», la añeja y rejuvenecida colección de Alianza Editorial.

Stephen Mitchell, *El segundo libro del Tao*.
Traducción de Arturo Agüero Herranz.
Madrid, Alianza, 2013

Sobre la guerra

AUTOR DE UNA *MITOLOGÍA CLÁSICA CHINA* (Trotta, 2004) y de una *Mitología de la China antigua* (Alianza, 2007), primer traductor al español del milenario *Libro de los cantos*, el sinólogo asturiano Gabriel García-Noblejas es uno de los grandes introductores de la cultura y la civilización chinas en España.

En su propósito de trasladar a nuestra lengua las obras más importantes de esa cultura le ha tocado ahora el turno al célebre tratado *El arte de la guerra*, atribuido a Sun Tzu o «maestro Sun», de quien poco o nada sabemos salvo su nombre, tradicionalmente ligado al de este compendio de máximas, recomendaciones y observaciones para uso y estudio de los generales chinos durante la era de los Reinos Combatientes (entre 481 y 221 a. C.), un período especialmente agitado desde el punto de vista militar que desembocaría en la efímera dinastía Qin, la creadora del primer imperio.

Y podemos datarlo en ese período porque fue entonces cuando por primera vez se confiaron los ejércitos a generales profesionales, cambiando la forma de guerrear, pues en la etapa anterior, la llamada «era de Primavera y Otoño» (771-481 a. C.), las tropas se confiaban a los propios señores feudales o a altos dignatarios de la corte, si es que no eran dirigidas por el soberano en persona.

La primera sentencia del capítulo inicial del libro no tiene desperdicio: «La guerra es un gran servicio para el reino, es el terreno donde se decide si muere o vive, el camino que lo lleva a la desaparición o a la pervivencia; de ahí que sea

forzoso examinarla». Casi dos mil quinientos años después, ese mensaje sigue vigente, aunque haya gente que se niegue a aceptarlo.

Sun Tzu, *El arte de la guerra*.
Edición de Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal.
Madrid, Alianza, 2014

Un budista chino en la India

ALLÁ POR EL AÑO 399 de la era cristiana, Faxian, un monje budista chino, inició un viaje a la India para visitar los *loci sacri* del budismo y hacerse con los textos necesarios para desarrollar en plenitud la vida monástica de su comunidad. Estuvo trece años fuera de su país, y en su largo peregrinaje tuvo ocasión de entrar en contacto con los reinos budistas indios y de hacerse con esos textos que buscaba, imprescindibles para regular los aspectos concretos de la existencia de los monjes: ofrenda de incienso, meditación, recitación de las escrituras, comidas, predicación, culto, confesión, etc.

Faxian dejó escrito su viaje, que se conserva en diferentes manuscritos posteriores, y Laureano Ramírez Bellerín, príncipe de sinólogos, nos lo acaba de entregar en castellano en una eruditísima edición acribillada de notas exegéticas que incluye, además, el texto original chino al final del libro, así como una exhaustiva bibliografía y un impecable índice onomástico. La labor filológica desarrollada por Ramírez Bellerín es tan apabullante que nos induce a reflexionar sobre el cambio brutal que han experimentado los estudios *ad hoc* en España en las últimas décadas: de la nada en estudios chinos a la cumbre del buen hacer en sinología que supone este *Viaje de Faxian*.

El viaje de Faxian.

Edición de Laureano Ramírez Bellerín.

Madrid, La Esfera de los Libros, 2010

Amores persas

PRECEDIDO de una «Invitación a la lectura» de Alberto Cantera y seguido de un epílogo del traductor, Mohammad Kangarani, Ediciones Sígueme nos ofrece la primera versión castellana traducida a partir del farsi original (existe otra traducida del inglés y firmada por Jordi Quingles: Palma de Mallorca, Olañeta Editor, 1991) del célebre poema narrativo de Nezamí *Leyli y Majnún*, compuesto en el año 1188 de la era cristiana. Nezamí nació en 1141 en Ganjav, en el actual Azerbaiyán, y murió en 1204 en la misma ciudad. Es, sin duda, uno de los representantes más notables de la literatura persa islámica y, tras la estela del inmortal Firdusi (932-1021, autor del celeberrimo *Libro de los Reyes* o *Shahnameh*), el más perfecto intérprete de la vida caballeresca, refinada y devota de la Edad Media irania bajo el signo del Islam.

Con el mismo título de *Leyli* (o *Layla*) y *Majnún* se conoce también otro poema novelesco de la literatura persa cuyo autor es el gran poeta sufí Jami (1414-1492). Tanto la obra de Nezamí como la de Jami desarrollan una vieja leyenda árabe de amor y muerte que tiene por protagonista al semihistórico poeta beduino Qeis, de sobrenombre Majnún, «loco de amor», y a su amada Leyli. Nezamí nos cuenta que Qeis, hijo de un gran señor de Arabia, ve cómo los padres de Leyli le niegan la mano de su hija, y entonces casi pierde el juicio y, convertido en Majnún, se retira a vivir al desierto, entre las fieras, luego de haber tratado en vano, con ayuda de su amigo el príncipe Naufel, de obtener por la fuerza a Leyli. Esta, entretanto,

es concedida como esposa a otro, pero no olvida a su fiel amante y lo visita furtivamente y vuelve libre a él al morir su marido. Pero la emoción del reencuentro es tan intensa que Leyli muere de alegría y su amado Majnún no tardará en seguirla a la sepultura. Jami, a fuer de sufí, tiñe la leyenda con un colorido mucho más místico, constituyendo los amantes un símbolo del amor divino y sus aventuras el difícil camino del alma en su anhelo por confundirse con la divinidad. Fuzuli, ya en el siglo XVI, redactó en lengua turca azerí (la lengua del Azerbaiyán) otro *Layla y Majnún* que el llorado Süleyman Salom tradujo hace años al castellano. Pero al margen de las versiones de Jami y de Fuzuli, existen otras muchas de los amores de Leyli y Majnún, «los Romeo y Julieta de los desiertos arábigos», como dice Cantera en su atinado prólogo.

La forma en que están escritos los poemas narrativos o didácticos largos de la literatura persa medieval es el dístico o *masnaví*, cuya estructura rítmica mantiene —en la medida de lo posible— Mohammad Kangarani en su cuidada y sugerente traducción castellana. Los pasajes poéticos son especialmente interesantes desde el punto de vista literario, pues Nezamí no es solo un urdidor de historias, sino también un extraordinario poeta lírico, el más alto, junto a Hafiz (1289-1320) —tan imitado por el viejo Goethe en su *West-östlicher Diwan* (1819)—, de los siglos de oro iraníes.

Nezamí, *Leyli y Majnún*.
Traducción y notas de Mohammad Kangarani.
Prólogo de Alberto Cantera.
Salamanca, Sígueme, 2011

Flor de ciruelo en vaso de oro

DEL MISMO MODO que *Hong Lou Meng* (*Sueño en el Pabellón Rojo*) es la mejor novela china de la dinastía manchú de los Qing (1644-1911), la mejor novela de la dinastía anterior (1368-1644) es, sin lugar a dudas, *Jin Ping Mei* (o sea, *Flor del ciruelo en el jarrón de oro*), uno de los cuadros más perfectos que se conocen de la sociedad Ming, especialmente del universo femenino. Ignoramos el nombre de su autor, que se esconde bajo el apodo del Erudito de las Carcajadas, aunque la tradición quiso desde antiguo atribuir la paternidad de la obra a Wang Shizhen (1526-1590). Según la leyenda, el tal Wang, después de haber impregnado las páginas de su libro con un potentísimo veneno, se lo regaló a un alto cargo, enemigo suyo, con la esperanza de que este, absorto en su lectura, se introdujera lentamente en sangre el veneno al ir pasando las páginas con el dedo humedecido.

La acción transcurre durante el reinado del emperador Huizong (1100-1125) de la dinastía Song. El protagonista es Ximen Qing, joven y rico señor de una ciudad de la China septentrional. Propietario de negocios de seda y de farmacias, su comercio es de lo más rentable, pues es un maestro en el tráfico de influencias y se lleva muy bien con los círculos del poder. Viudo tras pocos años de matrimonio, se ha casado de nuevo con la hija de un militar, una mujer discreta y honesta, y ha metido en casa a otras cinco concubinas. Como si eso no fuera suficiente, mantiene relaciones con señoras de la alta sociedad, con las mujeres de sus empleados y con las numerosas criadas y esclavas que prestan servicio en su residencia.

Para la administración de su vasto patrimonio tiene a su cargo un ejército de secretarios, contables y escribanos. En su entorno se mueven tipos poco recomendables: parásitos, funcionarios deshonestos, rufianes, alcahuetas... En medio de ese ambiente corrupto él es el jefe indiscutido, el amante incansable que dedica todo su tiempo a practicar su deporte favorito: mantener relaciones sexuales con mujeres jóvenes y hermosas.

Entre los personajes femeninos destaca Pan Jinlian (Loto de Oro), bellísima *femme fatale* ávida de riquezas y desprovista de sentido ético. Para convertirse en concubina de Ximen Qing, no duda en asesinar a su marido, Wu Zhi (también llamado Wu el Mayor). Luego, para escapar a la venganza de su cuñado Wu Song, logra que lo destierren. Pero tanta maldad acabará siendo castigada, ya que Ximen Qing morirá a los treinta y tres años —una edad mitológica para morir—, minado por sus vicios y sus excesos, y la pérfida Pan Jinlian lo hará a manos de Wu Song, que ha vuelto del exilio para consumir su venganza.

La novela incurre en la sicalipsis, pero a la vez persigue un fin moral: mostrar las trágicas consecuencias que acarrea una vida consagrada con exclusividad al sexo. Todo ello configura un detalladísimo cuadro de vida cotidiana, «la verdadera historia de la dinastía Ming», como decía Mao Zedong. Novela realista, *Jin Ping Mei* debe su fama, tanto en China como fuera de ella, a su carácter erótico, hasta el punto de que por la abundancia de descripciones obscenas fue incluida muy pronto en el índice imperial de libros prohibidos. Pero es también, y sobre todo, una auténtica joya narrativa. El título se forma con la fusión del nombre de los tres personajes femeninos más importantes de la obra, que son: Pan *Jinlian* (Loto de Oro), Li *Ping'er* (Pequeño Jarrón) y Pang *Chunmei* (Ciruelo de Primavera).

El episodio principal de la novela, a saber, el asesinato de Wu Zhi y la venganza de Wu Song, se encuentra también en otra gran novela de época Ming, *Shuihu zhuan* (*A la orilla del agua*), con la diferencia de que en esta última Wu Song da muerte a Ximen Qing. En la versión que aporta *A la orilla del agua*, el personaje principal es Wu Song, el héroe que castiga a Ximen Qing, mientras que en *Jin Ping Mei* el protagonista absoluto es Ximen Qing, el Don Juan rompecorazones hacia el que se dirigen las simpatías del autor.

La versión española de *Jin Ping Mei* en Atalanta consta de dos volúmenes. En el primer tomo (2010) figuran los primeros cincuenta capítulos de un total de cien, y en el segundo (2011) el resto. Se ha hecho cargo de la edición Alicia Relinque

Eleta, que ha traducido primorosamente del chino al español la novela, la ha anotado de forma pertinentísima y ha redactado una introducción que nos sirve de guía imprescindible por los caminos literarios e históricos que se dan cita en la obra. Alicia Relinque ya revisó la traducción española de *Sueño en el Pabellón Rojo* y es una formidable sinóloga. Gracias a ella la novela del Erudito de las Carcajadas, sea este o no Wang Shizhen, ha encontrado un hogar de palabras en la lengua de Cervantes, colmando una laguna intolerable en la bibliografía castellana. Por si fuera poco, en paralelo a la traducción de Relinque ha visto la luz, con el título de *Flor de ciruelo en vasito de oro*, otra versión de *Jin Ping Mei* en español, no traducida en esta ocasión a partir del chino original pero también muy meritoria: se debe al filólogo clásico barcelonés Xavier Roca-Ferrer y ha aparecido (octubre de 2010) en dos volúmenes de la añeja colección «Áncora y Delfín» de Destino.

El Erudito de las Carcajadas, *Jin Ping Mei*.
Traducción, introducción y notas de Alicia Relinque Eleta.
Vilatür [Gerona], Atalanta, 2010-2011

«Me gusta ser pequeño»

AHORA QUE A LA PROGRESÍA de todo el mundo le da por arremeter de manera injustificada y sectaria contra el estado de Israel, enclave privilegiado de Occidente y de su cultura en Oriente Medio, es bueno contar a la gente que ha habido en ese país, desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, una plétora formidable de escritores que se han marcado, entre otros muchos objetivos, divertir con sus versos a los niños israelíes y, divirtiéndolos a ellos, hacer la misma operación, altamente benéfica, con los niños de todo el mundo. Desde Jaim Najman Bialik, el «poeta nacional» por excelencia de Israel, nacido en Rusia en 1873, hasta Yonatan Guefen, nacido en el asentamiento rural de Nahalal (norte de Israel) en 1947, un buen número de poetas hebreos de ambos sexos han compuesto deliciosos poemas infantiles que, compilados por Nira Harel y acompañados de unas bonitos dibujos a todo color de Batia Kolton —muy en la línea de la mejor ilustración británica de la edad dorada—, se presentan ahora en castellano bajo el signo ejemplar de Ediciones Sinsentido. La traductora, Eulàlia Sariola, ha llevado a cabo su difícil misión de forma satisfactoria.

Nira Harel no se limita a recoger los poemas más populares —esos que todos los niños israelíes se saben de memoria—, sino que atiende también a criterios de calidad literaria, pues algunas de las flores líricas agrupadas en esta guirnalda son auténticas joyas de la poesía infantil universal. «Todos quieren ser mayores. ¡Yo no! Me gusta ser pequeño», reza la cita de Aharon Ze'ev que figura como lema del

libro, y esta gran verdad, que los psicólogos (¡allá ellos!) relacionarían con el complejo de Peter Pan, preside el espíritu de la obra, que contiene piezas tan entrañables y de tanta conexión con la infancia como «Allende el mar» o «Nido de pájaro», del citado Bialik, o el «Relato de dos canguros», de Abraham Shlonsky, o «¿Por qué la cebra lleva pijama?», de Ayn Hillel.

Pero mi poema favorito de todo el florilegio es «Debajo del armario», de la polaca de nacimiento Anda Amir Pinkerfeld (1902-1981). Dice así: «Debajo del armario / se esconde la noche: / se mete ahí por la mañana / y sale al anochecer. / Me esconderé bajo el tablón / y taparé las grietas. / Así no habrá más noche, / siempre será de día». Y lo acompaña una preciosa ilustración de Batia Kolton que representa a un niño enfrentándose a un señor gordo vestido de negro, o sea, a la noche, debajo de un armario muy esquemático a mitad de camino entre Ikea y el *art déco*. La primera mitad del siglo XX ha sido con el pueblo judío una especie de noche eterna cuya oscuridad alevosa se ha ensañado con los hijos de Israel. Libros como este nos ayudan a conocer mejor el Israel de hoy, no menos denostado por algunos que entonces, pero riquísimo en valores para otros, entre los que me cuento.

*La cadena de oro. Poemas maravillosos
para niños de Bialik a Yonatan Guefen.*

Antología y edición de Nira Harel.

Ilustraciones de Batia Kolton.

Traducción de Eulàlia Sariola.

Madrid, Sinsentido, 2010

II. Mitología y folklore



Cuentos africanos

ME PASARÍA LUSTROS ENTEROS leyendo y releendo colecciones de cuentos tradicionales. Los *folktales* (en inglés) o *Märchen* (en alemán) son el resto que queda de los viejos mitos cuando estos pierden el carácter sagrado que tuvieron en origen, de modo que podríamos decir que los cuentos son herederos directos de los relatos míticos fundacionales, aquellos que explicaban un mundo inexplicable a las primeras tribus de la especie, a los primeros clanes humanos. Siruela inauguró hace años toda una colección dedicada a este tipo de cuentos, la «Biblioteca de Cuentos Populares», de la que estos *Cuentos populares de África*, ejemplarmente reunidos por el filólogo y folklorista José Manuel de Prada-Samper, constituye la entrega número 19. En esa misma serie, De Prada-Samper ha publicado otros dos *bouquets* de relatos tradicionales, unos *Cuentos populares irlandeses* (2008) y unos *Cuentos populares de las Tierras Altas escocesas* (2009).

Últimamente José Manuel anda muy centrado en asuntos folklóricos relacionados con el África negra, pues se desempeña en la actualidad como investigador en la universidad sudafricana de Cape Town, profundizando en el estudio de la mitología y el folklore de los desaparecidos bosquimanos /*xam*, afán que lo condujo hace años a publicar en Lengua de Trapo *La niña que creó las estrellas: relatos orales de los bosquimanos /xam*, un excelente y delicioso libro que ha sido objeto de varias reediciones hasta la fecha. Fruto de su pasión africana es este ramillete, admirablemente agavillado, de cuentos populares de África que acaba de aparecer en librerías.

Además de beber en las fuentes constituidas por las compilaciones previas (Amadou-Pedrosa, Bleek-Lloyd, Callaway, Creus-Brunat, Hollis, Lindblom, Schebesta, Westermann y tantas otras, todas ellas citadas en una completísima bibliografía al final del volumen), De Prada-Samper ha manejado manuscritos inéditos de colecciones de relatos aún no publicadas, como la de Sossouvi sobre mitos, cuentos y leyendas de Benin o las de Winberg sobre los bosquimanos *!xun* que habitan la zona del Kalahari. El resultado es un conjunto de cuentos procedentes de prácticamente todas las culturas negroafricanas que se ofrecen agrupados en áreas temáticas («Epopéyas», «Orígenes», «Embaucadores y sinvergüenzas», «Cortejos y matrimonios», «La frontera entre los mundos», etc.).

«El gigante y el marido celoso» es uno de los mejores relatos de la colección. Fue narrado a Marlene Winberg por una bosquimana *!xun* llamada Kuvangu Muthinda, y narra cómo una mujer que vive sola en el Kalahari recibe la amenazadora visita de un gigante que personifica los celos de su marido ausente. El gigante se anuncia mediante un ruido extraño y repetido: *Kulungu, kulungu, kulungu...*, lo que hace que la mujer se estremezca, pues acaba de llegar a su choza el espíritu de los celos, que, según palabras textuales de la narradora, «se convierte en un gigante y te corteja... si tú se lo permites». Desde el *Decamerón negro* de Frobenius (Ediciones del Viento) no había leído nada tan delicioso.

Cuentos populares de África.
Edición de José Manuel de Prada-Samper.
Madrid, Siruela, 2012

Caperucita eterna

UNO DE LOS LIBROS MÁS DIVERTIDOS Y JUGOSOS que he leído en mi vida es *The Uses of Enchantment. The Meaning and Importance of Fairy Tales* (Nueva York, Alfred A. Knopf, 1976), que en nuestros pagos se tituló *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (Barcelona, Editorial Crítica, 1977, traducción de Silvia Furió). En esa obra su autor, el psicólogo austríaco de origen judío y después ciudadano estadounidense Bruno Bettelheim (1903-1990) —que estuvo casi un año en los campos de concentración de Dachau y de Buchenwald, pero antes de la *Endlösung*— analiza los cuentos de hadas y su enorme influencia en la educación de los niños. Los *fairy tales* más conocidos de la cultura occidental —Caperucita Roja, Cenicienta, Blancanieves, la Bella Durmiente, Hansel y Gretel, etc.— proporcionan al niño la posibilidad de identificarse con sus personajes, adquiriendo a través de ese proceso las categorías mentales de justicia, lealtad, amor, coraje, etc. no como lecciones impuestas, sino como descubrimiento personal, «como parte orgánica —Bettelheim *scripsit*— de la aventura de vivir». De todos esos cuentos de hadas que constituyen una fuente inagotable de placer estético y de apoyo moral y emocional para la niñez, tal vez *Caperucita* sea el más genial, el más desobediente y el más radicalmente liberador.

«Caperucita —escribió Dickens— fue mi primer amor. Tenía la sensación de que, si me hubiera casado con Caperucita Roja, habría conocido la felicidad completa». Declarando su amor a Caperucita, el autor de *Oliver Twist* «reconocía la in-

mensa ayuda que los cuentos de hadas prestan a los niños, ayudándolos a lograr una conciencia más madura y a apaciguar, así, las caóticas pulsiones del inconsciente» (Bettelheim, página 35). Fue el francés Charles Perrault quien, en sus célebres *Contes du temps passé* (1697), dio su primera forma literaria a la historia de esa niña rubia tocada con una caperuza roja —el color rojo siempre simboliza las emociones violentas, especialmente las de tipo sexual— que es al fin devorada por un lobo cruel e inmisericorde. Marc Soriano dedicó un hermosísimo libro de más de quinientas páginas, *Los cuentos de Perrault* (1968, traducido al español en 1975, Siglo XXI Editores), a explicar por qué un «moderno» radical como Perrault —lo fue, y enormemente activo, en la agria polémica que enfrentó a «antiguos» y «modernos» a lo largo del siglo XVII y comienzos del XVIII—, se consagró a la adaptación de unos «cuentos de viejas» que él mismo consideraba pueriles supersticiones. En la raíz última de sus *Contes du temps passé* —argumenta Soriano— está la condición de Charles Perrault de gemelo superviviente. Nos lo dice en sus *Memoorias*: «Nací el 12 de enero de 1628 y nací gemelo. El que vino al mundo unas horas antes que yo fue bautizado François y murió seis meses después». Los héroes de los cuentos perraultianos, alumbrados en el venerable pesebre de los mitos más añejos, actúan con la indefensión, el desconuelo y la soledad con que se conducen los gemelos supervivientes. Cuando Perrault nos cuenta sus historias lo hace con el propósito de tratar de olvidar la muerte de François.

Decía Bettelheim —lo suscribo de pe a pa— que tenía a la fuerza que grabárenos en la mente, y de forma indeleble, la imagen de una niña pequeña, inocente y encantadora que acaba en el estómago de un lobo malo. Cómo podríamos olvidar las frases de esa fiera disfrazada de abuela que, poco a poco, con el sadismo del verdugo más refinado, va dando largas a su propio apetito por el procedimiento de responder a las estúpidas preguntas de la sorprendida mozuela. Todavía siento escalofríos al recordar la frase «¡Para comerte mejor!» que preludiaba el crimen impune, porque en el cuento de Perrault no hay resurrección propiciada por el leñador que saca de las tripas del lobo a Caperucita y su abuela, como ocurre en la versión de los hermanos Grimm (inequívocamente más antigua desde el punto de vista antropológico que la más cortesana de Perrault, que no era un folclorista en absoluto y se preocupaba sobre todo por el mensaje moralizante).

El artista que mejor ha entendido la tragedia de la Caperucita perraultiana ha sido, en mi opinión, Gustave Doré. Una tragedia bastante sicaléptica, a juzgar por

el grabado que reúne a la niña y a su presunta abuela, o sea, al lobo (con gorro de dormir) bajo las sábanas de una misma cama. Fue ese grabado el que me inspiró la letra de la canción *Caperucita Feroz*, que tanto éxito tuvo hace treinta años. Fue a través de ese grabado como llegué a la conclusión de que el lobo de Perrault no es un animal de presa sino una metáfora: cuando la niña se desnuda y se mete en la cama con el lobo y este le dice que sus grandes brazos son para abrazarla mejor, una de dos, o es tonta o está deseando que la seduzcan, porque no hace ningún movimiento para escapar y acaba, por lo tanto, perdiendo alegremente la honra y convirtiéndose en mujer.

Decía Chesterton, frente a los pedagogos que ya empezaban en aquella época a hacer de las suyas e intentaban prohibir los cuentos de hadas por antipedagógicos, que historias como la de Caperucita de ningún modo inventan el terror, sino que el terror preexiste, reinando en el mundo, y que los *fairy tales* son la única arma que tienen los niños para tratar de superarlo. Caperucita nos conmueve tanto porque, a pesar de ser una persona buena y virtuosa, cede también a la tentación, lo que viene muy bien para que la existencia del receptor de la historia —o sea, el niño— se haga más habitable dentro de la inhóspita selva oscura, acribillada de tabúes, que es la infancia.

Susana González Marín, en su precioso libro *¿Existía Caperucita Roja antes de Perrault?* (Salamanca, 2006), que comenté en estas mismas páginas, nos habla de que el cuento de Caperucita se remonta a los albores de la humanidad, cuando Maricastaña aún no había tenido su primera regla, y de que existen muchos testimonios de una Caperucita arcaica en la Antigüedad grecorromana y en el Medioevo. Según González Marín (y el sentido común, añadiría yo) Caperucita Roja no es un invento de Perrault, sino un arquetipo iniciático que anda navegando por el océano de los mitos desde hace milenios. Por eso no debe extrañarnos que sigan surgiendo —y seguirán surgiendo sin duda en el futuro— mil y una adaptaciones diferentes de Caperucita en el cine, en la literatura, en la plástica, porque los arquetipos son para siempre y están hechos de la misma pasta con que está hecha la eternidad.

9 de abril de 2011

Iconos mitológicos

NO SABÍA YO TODAVÍA quién era Joseph J[ohn] Campbell (1904-1987) cuando escribí, allá por 1973, un ensayo, titulado *Necesidad del mito*, que publicaría Planeta en 1976, dentro de la popular colección «Biblioteca Cultural RTVE» (hay reedición reciente, puesta al día, en Nausícaä). En ese libro defendí que los mitos no mueren, sino que se transforman *ad infinitum* y que hoy, en nuestra sociedad, están tan vivos como en las sociedades primitivas, cuando el chamán los recitaba al amor del fuego, explicando las causas y los orígenes de todo. Poco después de la redacción de aquel ensayo primigenio, cayó en mis manos la traducción española de *The Hero with a Thousand Faces* (México, Fondo de Cultura Económica, reimpresión de 1972), un libro cuya lectura me marcó hasta límites insospechados y en el que Campbell señalaba —la edición original es neoyorquina y vio la luz en 1949— las significativas coincidencias que pueden observarse entre el simbolismo de los sueños y ciertos elementos característicos de los mitos. Mitos y sueños se ensamblaban así en un mismo conjunto armónico que ponía —y sigue poniendo— de relieve la capacidad creativa de la mente humana, en la línea iniciada por la escuela psicoanalítica de Carl Gustav Jung y su teoría de los arquetipos.

El héroe de las mil caras supuso mi bautismo en la religión campbelliana, de la que soy adepto y a la que soy adicto desde entonces. Los cuatro volúmenes de *Las máscaras de Dios* (Alianza Editorial) vinieron después, así como *El poder del mito*, una conversación gozosamente interminable que mantuvo el maestro Campbell,

poco antes de morir, con el periodista Bill Moyers con destino a una serie televisiva de seis horas de duración, y que más tarde se convirtió en un libro de algo más de trescientas arrebatadoras páginas (al menos en la versión castellana auspiciada por Emecé). Pues bien, ahora Atalanta se ha propuesto acrecentar nuestra devoción por Campbell publicando por vez primera en español *The Mythic Image* (1974), una delicia que Roberto Bravo ha titulado en nuestra lengua *Imagen del mito* y que, acribillada de preciosas y bien escogidas ilustraciones, incluye un atinado prólogo del estudioso argentino Leandro Pinkler en el que se analiza el contenido del libro y el papel que este representa en el conjunto de la obra del mitólogo norteamericano.

Imagen del mito es, ante todo, un álbum de cromos que nos ofrece la posibilidad de visualizar las mitologías mesopotámica, egipcia, india, china, europea, oceánica y precolombina en 423 imágenes y, sobre todo, un catálogo icónico reunido con el propósito de mostrar las íntimas semejanzas, el evidente parentesco que existe entre esas mitologías, que aparecen ante nuestros ojos como simples ramificaciones de un único tronco: el espíritu humano. Con un estilo narrativo muy eficaz, Campbell va explicando pormenorizadamente cada imagen en relación con las demás y agrupando las ilustraciones y las exégesis *ad hoc* en seis grandes bloques. Son estos: «El mundo como sueño», «La noción de un orden cósmico», «El loto y la rosa», «Transformaciones de la luz interior», «El sacrificio» y «El despertar», unos marbetes de gran encanto estético como puede advertirse desde su mera enunciación, pero que no renuncian a la profundidad conceptual a que el autor nos tiene acostumbrados. Porque Joseph J. Campbell, como Frazer en *The Golden Bough* o Eliade en su asombroso repertorio bibliográfico, tiene la virtud de llegar a un variadísimo elenco de lectores, desde el más erudito al de cultura menos sofisticada, y todo ello a fuerza de amenidad, entusiasmo, claridad expositiva y temática subyugante. No en vano asesoró a George Lucas en la creación del trasfondo mítico de *Star Wars*. No en vano fascinó a figuras históricas del *couché*, metidas a asesoras ocasionales en el mundillo editorial, como Jacqueline Kennedy-Onassis. Estoy seguro de que su *Imagen del mito*, tan pulcramente editada en español por Atalanta, no va a dejar indiferente a nadie.

Joseph Campbell, *Imagen del mito*.
Traducción de Roberto Bravo.
Vilaür [Gerona], Atalanta, 2012

Los mitos y los sueños

TODO EL MUNDO SABE que las enseñanzas del mitólogo norteamericano Joseph Campbell (1904-1987) influyeron mucho en George Lucas a la hora de fijar los arquetipos heroicos de su saga cinematográfica *Star Wars*. Campbell fue uno de esos intelectuales que dejan huella más allá de los círculos académicos y tienen presencia —real, amplia, profunda— en la sociedad. Invitado habitual en los saraos de la Casa Blanca, ha influido no poco en el modo de pensar y sentir de la élite estadounidense, constituyendo su conocida máxima de vida «persigue tu felicidad» una especie de consigna colectiva en su país natal, como si los formidables estudios mitológicos que realizó en vida (*El héroe de las mil caras*, los cuatro volúmenes de *Las máscaras de Dios*, *Imagen del mito*, tantos otros) fuesen lo de menos, y lo único importante fuera su faceta de gurú que orienta a la gente y ayuda a superar con máximas oportunistas la borrascosa travesía de la existencia.

Más allá de ese lado «oscuro» de Campbell, debo decir que pocas veces he disfrutado tanto con un libro de entrevistas como lo hice leyendo *El poder del mito* (traducción española, Emecé), resultado de una serie de entrevistas que Bill Moyers hizo a nuestro autor para la televisión a lo largo de 1985 y 1986 y que luego conformaron un tomo. Poco antes de su muerte, Joseph Campbell resumía admirablemente en ese volumen los múltiples saberes que fue adquiriendo con los años, la devoción por sus maestros —Carl Gustav Jung sobre todos ellos—, su interés por la obra de escritores como Joyce o Thomas Mann, su curiosidad sin límites. El catálogo de

Atalanta se enriquece ahora con la publicación de estas *Extensiones interiores del espacio interior*, último libro que Campbell entregó a la imprenta antes de morir, otra síntesis excelente de su manera de entender y de explicar la mitología, que para él no deja de ser una función biológica que procede de la misma fuente psicofisiológica de la que brotan los sueños. Así, cualquier ser humano, independientemente de su filiación étnica o de su nivel cultural, puede contarle un sueño a su chamán o a su psicoanalista en el que se reproduzca, prácticamente *ad litteram* y sin tener conciencia previa de ello, un mito añejo de cualquier *corpus* mitológico, como el banquete antropofágico ofrecido por Tántalo a los dioses olímpicos, o el mitema del hombre que ha de atravesar un puente en forma de filo de navaja para llegar hasta su amada, o la visita de Thor, travestido de Freya, a la morada del gigante Thrymir, que ha robado al dios su martillo mágico.

En la introducción (titulada «El mito y el cuerpo») y en los tres capítulos de que consta el libro, extraídos de una serie de conferencias pronunciadas por Campbell, el Instituto C. G. Jung de San Francisco entre 1981 y 1984, el autor desarrolla su teoría del mito con la maravillosa cercanía a que nos tiene acostumbrados, que es la del narrador que concelebra con nosotros el misterio del mundo, desmenuzando ante nuestra mente asombrada esa tapicería de Bayeux interminable que es la capacidad humana para urdir símbolos y enhebrar metáforas. El tercer y último capítulo, «La vía del arte», está inspirado en una frase de la bailarina y coreógrafa Jean Erdman (nacida en 1916), esposa del escritor durante cerca de medio siglo: «La vía del místico y la del artista se parecen, con la diferencia de que el místico no la tiene por oficio». Jean Erdman es el *alma mater* de la Joseph Campbell Foundation, de la que es en la actualidad, a sus cerca de cien años, presidenta emérita.

Joseph Campbell, *Las extensiones interiores del espacio exterior. La metáfora como mito y como religión.*

Traducción de Roberto Bravo.
Vilaür [Gerona], Atalanta, 2013

Mis mujeres divinas

EN MI VIDA DE AFICIONADO a los libros de mitología y mitografía hay un antes y un después de la lectura de *El héroe de las mil caras* (1949), de Joseph Campbell (1904-1987), una joya bibliográfica que se tradujo al castellano en México, Fondo de Cultura Económica, 1959. Aquel libro me iluminó de una manera especialísima. Por él supe, por citar un ejemplo muy querido, que una adolescente de quince años puede contar a su psicoanalista un sueño que ha tenido en el que se reproduce a la perfección el mito artúrico del Puente de la Espada (presente en el *Lancelot* de Chrétien de Troyes), y ello sin que la niña haya oído hablar previamente de los relatos que configuran la Materia de Bretaña. Nuestros sueños reproducen los mitos originales sin necesidad de conocerlos, en virtud de eso que llamó Jung el «inconsciente colectivo». Todo eso lo aprendí en las páginas prodigiosas de *El héroe de las mil caras*. No es de extrañar, por tanto, que un psicólogo junguiano de la talla de James Hillman llegara a decir de la obra de Campbell que podía rivalizar en importancia con la de Freud, Eliade o Lévi-Strauss a la hora de elucidar el papel de los mitos en nuestra existencia cotidiana.

Campbell fue todo un personaje en los Estados Unidos de su época. George Lucas se basó en sus libros para urdir la trama de *Star Wars*. Los presidentes de uno y otro signo lo recibían con frecuencia en la Casa Blanca como invitado y asesor de lujo. Dio charlas, espléndidamente remuneradas, en todas las universidades e instituciones culturales de su país y del mundo entero. Tenía la ventaja de

que, siendo un hombre muy sabio y muy erudito, sabía emplear un tipo de lenguaje llano y asequible que llegaba a todos los públicos. Su archivo y su biblioteca se conservan desde su muerte en los locales de la Joseph Campbell Foundation, que es quien, por una parte, tramita sus derechos de autor y, por otra, auspicia la aparición de nuevas publicaciones suyas, caso de *Diosas*, el libro que nos ocupa, construido por Safron Rossi a partir de una serie de conferencias que sobre el tema fue dando Campbell en diferentes sitios entre 1972 y 1986, y publicado por primera vez, con el título original de *Goddesses. Mysteries of the Feminine Divine*, en 2013 por la Joseph Campbell Foundation.

Aunque se trate de un libro facticio cuyo visto bueno final no pudo dar nuestro mitólogo por razones obvias, el volumen preparado por Rossi es un libro estupendo. Para todos los lectores de Campbell, desde luego, pero también para todos los adoradores de la Gran Diosa —la Diosa Blanca de Graves—, esos que tienen siempre a flor de labio los versos finales del *Fausto* goetheano, en los que se dice aquello de que «el eterno femenino nos impulsa hacia lo alto». Desde las Venus paleolíticas, con sus atributos sexuales tan marcados, hasta la Diosa de los primeros agricultores neolíticos —desplazada en los albores de la civilización por los fieros dioses locales de los pueblos ganaderos, ya semitas ya indoeuropeos—, desde la egipcia Isis hasta su competidora cristiana, nuestra Virgen María, pasando por la nutrida galería de diosas que pueblan el panteón grecorromano, *Diosas* explica a las mil maravillas el simbolismo y la función de lo divino femenino en las diferentes culturas. Pero, por encima de todo, *Diosas* es un canto a la mujer, al eterno femenino de Goethe, en lo que tiene de divino, que es casi todo. Escribe el propio Campbell (página 60), confirmando lo que tiene su libro de homenaje: «Los poderes a los que nos referimos cuando hablamos de la Diosa son los que viven en cada una de las mujeres del mundo».

Joseph Campbell, *Diosas*,
Traducción de Cristina Serna. Atalanta. Vilaür (Gerona), 2015

Un homenaje a Harry Potter

PROFUSAMENTE ILUSTRADO, este *Libro de Oro de los magos y brujas*, compilado por unos enigmáticos Tomás Hijo y Algernon Merryweather (decano del Colegio del Cardo), reúne en 52 capítulos —uno por semana del año— sendas crónicas sobre temas y personajes relacionados con la magia y la brujería universales. Allí están Hécate, señora de las encrucijadas, y Hermes Trismegisto, y la bíblica bruja de Endor, y Gíges y su anillo, y los Tres Reyes Magos, y Apolonio de Tiana, y el archidruida Merlín, y San Alberto Magno, y Nicolás Flamel, y Abraham de Worms, y Enrique de Villena, y Paracelso, y Fausto, y John Dee, y Nostradamus, y Judá León (el rabino de Praga que aparece en el poema *El Gólem*, de Borges), y el salmantino Torres Villarroel, y Cagliostro, y el conde de Saint-Germain, y Aleister Crowley (la Bestia 666), y muchos otros que no cito, y una propina de gentes mágicas ordenadas por A B C, desde *Aarón* —un mago negro bizantino a quien pusieron el mismo nombre que al hermano mayor de Moisés— hasta *Vilanova (Arnau de)*, el alquimista catalán que fue médico del papa Clemente V y quiso hacer un hombre artificial.

Un libro para disfrutar dentro o fuera del colegio Hogwarts. Y para toda la familia.

Tomás Hijo & Algernon Merryweather, *El Libro de Oro
de los magos y brujas*.
Salamanca, Tatanka Books, 2011